

LA neutralidad de España en la guerra europea del 14 trae a nuestro país el enorme beneficio de iniciar el desarrollo de la industria nacional, con lo que prácticamente, ahora, comienza la revolución burguesa que había protagonizado los grandes cambios económicos y sociales de la Europa del siglo XIX.

La apertura hacia mercados internacionales de aquellos productos que la contienda bélica había impedido fabricar en ambos bloques, permite la creación de un incipiente capitalismo y con ello el nacimiento de una oligarquía financiera e industrial que transformará profundamente las estructuras españolas.

El mapa geopolítico se configura con una gran burguesía fabril, minerosiderúrgica, en el norte, donde también se desarrolla el gran núcleo bancario; una burguesía mercantil y textil en Cataluña; los latifundios del centro y del sur; el Ejército y la Iglesia. Enfrente, en el sentido más amplio, el proletariado.

El resultado de esta distribución es la crisis social, que tiene su momento más representativo en 1917, con la huelga general que, en parte, responde con gravedad al «amotinamiento» de los parlamentarios catalanes y a la «sublevación» de los militares de dicha región, ocurridos semanas antes.

La pequeñoburguesía, que había sido el principal apoyo de la política de la Restauración, y que se integraba por comerciantes, funcionarios, campesinos, minifundistas y grupúsculos de obreros especializados con aspiraciones de tipo clasista, ahora adoptan posturas más conservadoras que desembocan en el sentimiento favorable del advenimiento de Miguel Primo de Rivera en 1923 como brazo de poder del Estado monárquico en franca crisis.

Es este sector, amplio pero a la vez acomodaticio, sin apenas ejercicio de presión política, la que nutre el índice de lectura del país, a través de una prensa que asume la función crítica que la burguesía no manifiesta en la calle como hace, en ocasiones, el proletariado, ni en los ateneos y círculos de poder como hace la alta burguesía y aristocracia dominante. El crecimiento cuantitativo de esta clase media incide en el surgimiento de nuevas publicaciones, cimentadas en intereses marcadamente comerciales y en el aumento de tiradas, y, por ende, consolidación de cabeceras tradicionales.

Las secciones de humor, e incluso la prensa recreativa en general, son fortalecidas por la actitud de la burguesía ciudadana de anteponer el «poder» de las letras y la cultura al del dinero y la sublevación. Y, sobre todo, supone el triunfo de la historieta en su sentido más amplio, desde la que entraña una crítica social a la que se traza con la única pretensión de provocar la risa del lector, pasando —cada vez con mayor fuerza— por el cuento popular ilustrado, el folclorismo en todas sus expresiones y aspectos y el predominio de las narraciones para niños. Hasta 1923 se vive, por tanto, un claro estancamiento en la evolución del dibujo humorístico en la prensa española, por cuanto los editores prefieren —legítimamente— apro-

El humor en la prensa española

T B O

SEMANARIO FESTIVO INFANTIL

Año I

Redaccion y Administración: Calle de la Universidad, 34 - Barcelona

Núm. 1



EN EL CINE — Mira Pepin, una calle de Nueva York, donde están las casas más altas del mundo.
— No señora, las casas más altas están aquí. Papá dice que le han subido el entresuelo tres veces... ¡Calcule usted donde estarán ya los quintos pisos!

5 céntimos

«TBO» reunió al plantel más interesante de los dibujantes de la época: Opisso, Urda, Méndez Álvarez..., que sustituyeron al Donaz de los primeros números.

3.—El triunfo de la historieta

- «Pulgarcito» tuvo iniciativas muy curiosas como la creación de un club contra la blasfemia.

vechar un negocio seguro, sin apenas riesgos, que contribuir a la evolución de formas y conceptos, no siempre bien aceptados por unos lectores tan conservadores.

Que el factor, en resumen, hace posible el desarrollo de la prensa es, por tanto, la Gran Guerra.

Por este motivo, Cataluña, o más concretamente Barcelona, toma ahora el relevo de Madrid y adquiere el mayor peso específico en la industria de las artes gráficas, potenciado por la aparición de esta burguesía «media» y el afloramiento de un capital amasado durante el conflicto armado, que encuentra en el mundo editorial, también, un buen vehículo de crecimiento y «blanqueamiento».

Del gran número de cabeceras surgidas en este quinquenio bélico, y en algún sentido con proyección hasta la dictadura, destacan tres revistas: «Dominguín», «Charlot» y «TBO». Ninguno aporta novedad alguna, es realizado fundamentalmente por dibujantes

ya consagrados (Apa, Opisso, Brunet, Llavéras) y por nuevos valores que siguen fielmente los presupuestos y estilos de sus predecesores y forman un conjunto en que predomina el sentido literario al imaginativo.

Fronteras entre la prensa para adultos y para niños sólo «TBO» se define como «Semanaario festivo infantil», desde su primer número, aparecido en marzo de 1917 con portada de Donaz, aunque desaparece de la mancha en el número 10 en que se modifica el formato, se imprime a dos tintas y se sustituye el chiste único de portada por una historieta completa, generalmente de ocho o nueve viñetas. «Dominguín» se había autotitulado «Semanaario cómico» y «Charlot», «Semanaario festivo».

«TBO» reúne al plantel más interesante de dibujantes de la época: Opisso, Urda, Méndez Álvarez, que sustituyeron muy pronto al Donaz de los primeros números, y a partir de 1920, Serra Massana, Juan Martínez «Tiñez», Rapsomanikis, Jorick...